

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

Habla que oír ha pocos días á *El Imparcial* desatarse en impropiedades contra los que toleran el juego y contra los que, como el presidente del Consejo de Ministros, toman á chacota esta cuestión!

Hay que reformar el sentido moral—decía en síntesis el periódico más genuinamente burgués.—Si el Código penal castiga ese vicio, debe perseguirse.

Y, en efecto, el mismo *Imparcial* publicaba algunos días después estas dos noticias, que en realidad son una sola, aunque separadas por una rayita:

Ha quedado honrosamente zanjada la cuestión personal que surgió anteanoche á la salida de los Jardines entre dos jóvenes muy conocidos en los Círculos aristocráticos.

—Examinando ayer tarde unos sables en las inmediaciones del Hipódromo los Sres. Estéfani y Peñalver (D. Ignacio), acompañados de varios amigos, el primero tuvo la desgracia de inferirse dos heridas, una en la cabeza y otra en el brazo derecho.

La herida de la cabeza parece que es de alguna consideración.

Y esto lo decía *El Imparcial* sin acordarse del sentido moral.

Ni de que el Código castiga el duelo.

Verdad es que *El Imparcial* suele olvidarse del sentido moral con alguna frecuencia.

Por ejemplo, cuando el Sr. Urrecha condena con razón la explotación infame—infame porque se ejerce á costa de la inteligencia y de la salud de niños de ocho y diez años—que realiza Bosch con la compañía infantil de la Zarzuela, y á continuación da cabida en sus columnas á este suelto de Contaduría:

La niña Manolita Silles tuvo anoche una serie de ovaciones en el Teatro de la Zarzuela con motivo de su beneficio.

A la terminación de *El día de «La Africana»* tuvo que presentarse más de diez veces en la escena y sus admiradores la llenaron el cuarto de regalos.

Al buen éxito de la representación contribuyeron en no poco las niñas Matens y Balanzátegui, y los pequeños Palop, Pequero y León.

La concurrencia fué numerosa á pesar del mal estado de la noche.

Hay que afirmar el sentido moral, señor *Imparcial*. Aunque peligran las dos butaquitas.

En las minas de Aller (Asturias) ha ocurrido una explosión de *grisú*.

Según las últimas noticias, iban extraídos ocho trabajadores muertos y cuatro heridos, y se temía que estas cifras aumentasen por no haber terminado los trabajos de excavación.

Entre los muertos y heridos—lo decimos para tranquilidad de nuestros lectores—no está el marqués de Comillas, señor feudal de aquella región.

Sin duda la Divina Providencia ha querido conservar su preciosa vida para que pueda seguir organizando peregrinaciones.

Y levantando iglesias donde los trabajadores den gracias á Dios misericordioso, que les concede la alta honra de morir estrellados para que su amo se dedique tranquilamente á ejercer la más grande de las virtudes teológicas: la caridad.

Si estuviésemos escribiendo una novela por entregas á lo Tarrago y Mateos, podríamos titular este suelto: «De cómo se practica la alta política en esta época de *decadentismo* burgués.»

Oído al parche.

El conde de las Almenas se presentó muy airado en nuestra Cámara de los Lores, y pidió, con el tono campanudo que el caso exigía, un ejemplar castigo para cierto catedrático del Instituto Agrícola de Alfonso XII. ¿Y qué delito había cometido ese menguado catedrático?

Pues el delito horrendo, en estos tiempos en que se rinde culto á Santa Recomendación y á Santa Influencia, de declarar suspenso en los exámenes á un hijo del mismísimo conde de las Almenas.

Y el noble conde ha hecho bien en denunciar «á la faz del país» desatención tan escandalosa.

Porque si la investidura de padre de la patria no ha de servir para proteger á la familia, ¡mal haya el régimen parlamentario!

Como prueba de que la corrupción política y administrativa no es patrimonio exclusivo de tal ó cual nación, ni de esta ó la otra forma de gobierno, sino la ca-

racterística de la actual sociedad burguesa, allá van estos datos que, tomándolos de *Las Novedades*, de Nueva York, ha publicado un periódico.

Se refiere á las cantidades con que contribuyen diversas industrias protegidas ó toleradas por la Policía:

Tabernas.—Según el censo del Negociado de Consumos, hay en esta ciudad unos 7.000 salones de bebida, casi todos los cuales hacen negocios los domingos y á deshora los otros días, cosa prohibida por la ley. Para que la Policía haga la vista gorda y orejas de mercader ante esta transgresión, paga-se una cuota que varía según la localidad é importancia del salón y que, fijada por persona perita en el promedio 10 pesos á la semana por cada establecimiento, da un producto total de 1.820.000 pesos al año.

Casas de prostitución y lenocinio.—Debe haber, según base del cómputo hecho hace cinco años por el superintendente de Policía Mr. Marray, no menos de 9.000 con una totalidad de 35 á 45.000 habitantes.

Partiendo de los datos que arroja la investigación Lexow, que fija de 300 pesos á 500 la llamada cuota de iniciación, y de 50 pesos á 100 la pagada mensualmente por los dueños de esas casas, resultará que la Policía percibe por este concepto 8.120.000 pesos al año.

Esto sin contar los pagos extraordinarios que se les exigen de cuando en cuando.

Casas de juego.—Su número está calculado en 110, de ellas 10 importantes que se cree pagan cada una 1.000 pesos de iniciación y 500 pesos al mes, y 100 pesos otras de secundaria ó menor cuantía, cuyos gastos para la protección de la Policía son 100 pesos de iniciación y 50 pesos al mes, dando todas un total de 140.000 pesos.

Hay además no menos de un centenar de casas de loterías (algo análogo á la lotería china de Cuba), donde sueltan sus céntimos los pobres, establecimientos que es imposible puedan funcionar sin conocimiento y tolerancia del Orden Público, y cuya contribución anual hará subir el total pagado por el juego á 165.000 pesos, según el autor del artículo del *Sun*.

Agregando á esto 50.000 pesos como producto arrancado cada año á los miserables buhoneros, y acaso no menos de 60.000 como pago hecho por los nuevos policías al ingresar en el Cuerpo, resulta un gran total de 15.354.147 pesos que se engullen anualmente los tres mil y tantos guardianes de la ley, ó, para ser más exactos y justos, que percibe en su mayor parte la plana mayor de ese Cuerpo, porque á la tropa menuda, si le toca una parte proporcional en los emolumentos, tócale una parte infinitesimal ó ninguna en las buscas.

Esto pasa en la República que llaman modelo. Modelo de bandidos.

Esta semana escribimos nuestra Crónica con las tijeras.

Son tantas las inmoralidades que á diario se ven obligados á denunciar los mismos que deberían tener interés en acatarlas, que nos encontramos el trabajo hecho.

Se trata del nunca bien ponderado Ayuntamiento de Madrid, y refiriéndose sólo á lo que éste gasta en alquileres de locales, ha publicado *El Día* la siguiente lista:

Los concejales Sres. Mijants, La Rasilla y Chavarri tienen alquiladas al Ayuntamiento en buen precio varias casas de su propiedad.

El marqués de Muros, por un piso segundo de la calle de la Reina cobra al Ayuntamiento 3.000 pesetas, cuando el piso principal de la casa renta lo mismo. El mismo señor tiene alquilado al Ayuntamiento otro piso segundo en la Concepción Jerónima en 2.000 pesetas.

D. Ramón Cepeda, cuyas casas deben indudablemente tener grandes condiciones municipales, percibe del Municipio 8.000 pesetas por dos principales y un bajo de la calle de Méndez Alvaro, número 14; dándose el caso, verdaderamente extraño, de que mientras por un principal se pagan 1.750 pesetas, por un bajo se abonan 2.500. Este mismo tiene alquilada la casa número 5 de la calle de San Buenaventura, abonando el Municipio por dos principales, un entresuelo y un segundo 8.500 pesetas; dándose también el caso raro de que mientras por el principal se abonan 2.250 pesetas, por el segundo se pagan 2.334 pesetas.

A D. Fernando de Castro, persona indudablemente aficionada á tratos con el Municipio, se le abonan 10.500 pesetas anuales por varios pisos en la calle del Doctor Fourquet, número 22. Es cosa de ver la casa.

Al Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos, por dos principales en la plaza del Progreso, número 14, 6.000 pesetas; por otro en la calle de Don Pedro, número 7, 2.750.

A D. Emilio Rúa y Figueroa, por dos pisos principales en la calle de Ventura Rodríguez, 5.000 pesetas; por un bajo en la misma casa, 2.500 pesetas.

A D. Emilio Nieto, por dos pisos en una casa de la calle de la Fuente de la Teja, 4.500 pesetas.

A D. Mariano Monasterio, que fué concejal muchos años, por dos bajos de la casa número 16 de la calle de Luis Cabrera (Prosperidad), 5.000 pesetas, bastante más que cuesta allí un hotel con jardín y criados; y por si no era bastante, se abonan á este señor por alquiler de un almacén para telones del Teatro Español, 4.000 pesetas. Y eso que, según dice todo el mundo, el Teatro Español no tiene decorado.

A D. Pedro Osorio, que fué concejal muchos años, por dos pisos en la calle de Trafalgar, 5.000 pesetas.

A D. Pedro Martínez Luna, concejal toda la vida, por dos

pisos bajos en la carretera de Andalucía, 3.000 pesetas. El resto del local es parador con su cuadra y estercolero correspondiente, sin duda para que los niños respiren aire sano.

A D. Juan Nee Salinas, por dos principales en la calle de los Artistas, número 21, 5.000 pesetas; por un bajo en la misma casa, 2.000, y por otro bajo en la calle del Bravo Murillo, 2.500. Todo en los Cuatro Caminos, donde dicen que están baratísimos los alquileres.

Por las casas que el concejal Sr. Mijants tiene alquiladas para las dos Casas de Socorro del distrito del Hospital é Inclusa, cobra 8.500 pesetas.

Es tan larga la lista, que para publicarla íntegra necesitamos todo el periódico.

¡Sí! Pues apaga y vámonos.

Ahora comprendemos la razón que tenía el conde de Romanones para decir á los representantes de las Sociedades obreras y de la Agrupación del Partido Socialista, que el Ayuntamiento de Madrid era pobre y no podía dar más que jornales de seis reales en el invierno, «para evitar un conflicto de orden público».

El pobrecito Municipio tiene muchos gastos *imprescindibles*.

Al Sr. Pi y Arsuaga le ha molestado el tono que hemos empleado al tratar del nuevo manifiesto del partido federal.

Y llega á tacharnos de poco cultos.

Hemos vuelto á leer lo escrito por nosotros, y, salvo la incorrección de quien no ha tenido la fortuna de rozar sus pantalones en los bancos de la Universidad, como el Sr. Pi y Arsuaga, no hemos hallado nada que con la cultura esté reñido.

A menos que para ocuparse en lo que el Sr. Pi y Margall escribe sea necesario mojar la pluma en agua de Colonia.

A nosotros nos merece muchos respetos el cariño filial, pero no podemos admitir que sea inculto el empleo de chascarrillos, suponiendo que los hubiésemos empleado, lo cual sería para nosotros un descubrimiento.

Respecto á que hayamos echado mano de «impropios chascarrillos» porque nos faltan argumentos para combatir el manifiesto federal, aparte de que, burla burlando, algunos exponíamos en el número anterior, en este mismo podrá el Sr. Pi y Arsuaga ver tratado el asunto como parece es su deseo.

Supone el Sr. Pi (hijo) que la opinión de *EL SOCIALISTA* no es la de los socialistas.

Y supone mal.

Porque *EL SOCIALISTA* no da manifiestos, sino que defiende los que le dan hechos sus correligionarios.

O en términos más claros: *EL SOCIALISTA* no es periódico *fulanista* (pase la cacofonía).

Sino órgano del Partido Obrero.

El Pueblo, de Villanueva, pasándose de listo:

Leo en un telegrama:

«En las elecciones que se han verificado en Milán (Italia) han triunfado los republicanos socialistas.»

¿Han triunfado los republicanos socialistas?

Vaya, ya comprendo.

Es que en Italia no había un *compañero* Iglesias de por medio.

Porque de lo contrario, ya verían ustedes cómo los monárquicos triunfaban tan campechanamente.

Quienes han triunfado en Milán han sido los demócratas.

Los socialistas, que luchan en Italia como en España, con bandera y programa propios, no han obtenido el triunfo, aunque sí más votos que en las elecciones anteriores, como puede verse en otro lugar de este número.

Pero á *El Pueblo* le convenía hacer su argumento contra nuestro Partido de un telegrama mal transmitido por la Agencia Fabra, y le ha ocurrido lo que á todo el que habla de lo que no entiende.

Ha hecho una *plancha*.

Ya sabrán ustedes, por los *bombos* de la Prensa, que Aguilera, ese economista corregido y adulterado de la escuela de Moret, nos está haciendo un asilo en la Moncloa.

Pero lo que acaso ignoren, porque á la susodicha Prensa se le ha olvidado *bombearlo*, es que en la construcción de dicho asilo emplea los obreros que están comiendo la sopa boba en el de su colega en filantropía Santana.

Y que á estos obreros les da Aguilera un salario de 25 céntimos de peseta, sin descuento y sin obligación de repartirlos con nadie.

Conviene advertir que como el asilo de la Moncloa dicen que corre prisa, se trabaja también durante las horas de siesta.

Acaso les parezca á ustedes mezquino el jornal de 25 céntimos por trabajar de sol á sol á la temperatura del frito, pero hay que hacerse el cargo.

Porque esos trabajadores tienen ya asegurada la bazofia que les da Santana; de modo que si en el asilo de la Moncloa les dan un realito, eso se encuentran.

¿Y quién duda que esos obreros, si antes no cometen la ingratitud de morirse de una insolación y no son derrochadores, pueden, cuando se les acabe el *momio*, retirarse con un capitalito?

Porque la virtud del ahorro obra milagros, digan lo que quieran esos socialistas malandrines.

El Francoli sigue no entendiendo lo que lee.

O no queriendo entenderlo, que sería lo peor.

Negamos nosotros que nuestro amigo Iglesias dijera en reunión alguna que el sufragio universal sólo servía para que los burgueses conquistaran votos de trabajadores por medio del alcohol, y el semanario republicano cree confundirnos recordándonos estas palabras, tomadas de *EL SOCIALISTA*:

Expuso (el Sr. Iglesias) los defectos de que adolece el sufragio universal. Cuando hay elecciones—dijo—los burgueses llevan á los obreros á las tabernas para, una vez embotada su inteligencia, abusar de ellos y obligarles á dar su voto, sin saber que lo dan á los que más les perjudican.

Y ¿qué tienen que ver con eso los fósforos de Cascante?

¿Es lo mismo afirmar que la única virtualidad del sufragio estriba en que los trabajadores puedan vender su derecho por copas de vino, que lo que en el párrafo copiado con tanta fruición por *El Francoli* se dice?

No podemos perder tiempo ni espacio en discutir con quien se obstina en no entender el castellano, y, por consiguiente, damos aquí por reproducido lo que decíamos en el número 431.

Tergiversando los textos—en lo que, por lo visto, es maestro *El Francoli*—nos llama ambiciosos.

Sentimos tener que empuñar otra vez el cucharón, pero á ello nos obligan las malas entendederas del periódico federal.

Rechazando la afirmación que *El Francoli* hacía de ser nuestro sueño dorado alcanzar actas de diputados, decíamos que si tal fuera nuestra pretensión, aceptaríamos el consejo que nos daba de formar en la izquierda del partido federal.

Y esto le sirve á *El Francoli* para llamarnos ambiciosos.

¡Ah! Y para decirnos que en el partido federal formaríamos á la cola.

¡Gracias, demócrata!

CONTINUA EL EQUIVOCO

El partido federal no ha querido ser menos que los partidos centralista y progresista.

Si éstos, por boca de sus jefes, han hecho algunos mimos á la clase proletaria, el uno para llevar á sus filas elementos obreros de que carece, y el otro para evitar que se marchen de las suyas los trabajadores que en ellas militan, el Consejo que preside Pi ha considerado preciso ampliar el programa federal con ciertas medidas que den á éste un barniz socialista.

¿Qué motivo ha determinado á dicho Consejo á efectuar esa ampliación ó desarrollo? El mismo que ha inducido á Zorrilla á formular declaraciones un tanto halagadoras para los obreros: contener la deserción de éstos del campo federal é impedir que el Partido Socialista aumente.

Dos consideraciones nos bastarán para demostrar la exactitud de esta afirmación.

¿Ha sido el interés que despierta la cuestión social lo que ha obligado al Consejo federal á retocar el programa de su partido? No; porque de haber sido eso, le habría retocado hace años, ya que la referida cuestión viene preocupando vivamente desde que los socialistas alemanes hicieron saltar del Poder al canciller Bismarck.

¿Ha sido el malestar que experimenta la clase obrera y la necesidad de ponerla remedio lo que ha movido al Consejo federal á desarrollar el programa aprobado en la asamblea de Zaragoza? Tampoco; puesto que la malísima situación de la clase asalariada, los terribles efectos que en ella ocasiona la crisis de trabajo, no es cosa de ahora ni de hace uno ó dos años, sino que cuentan ya fecha relativamente larga.

Lo que seguramente ha decidido al Consejo federal á determinar ciertos puntos que aparecían vagos y oscuros en el antiguo programa ha sido, de una parte, la observación de que los partidos radicales burgueses en Alemania, Francia é Italia tienden á desaparecer, y de otra, el tener conocimiento de que en poblaciones de nuestro país como Mataró, Gijón, Tarragona, Ferrol, Santander, Bilbao, Valencia, Linares, Madrid, Coruña, Elche y otras, las fuerzas federales vienen á menos, en tanto que el Partido Socialista acrecienta las suyas principalmente con los desprendimientos que aquéllas experimentan.

Cabe, por tanto, afirmar que el progreso del Socialismo, la potencia que han adquirido los elementos que proclaman la lucha de clases y aspiran á que los medios de producción se socialicen, son los que han obligado al Consejo del partido federal á concretar más la parte de su programa que se refiere al problema social. Y acto semejante tiene necesariamente que ser considerado como un triunfo del Socialismo.

Mas dejando á un lado los hechos ó motivos que han originado la extensión ó desarrollo del programa federal, ¡lograrán con ese acto los directores ó el jefe de dicho partido despertar el entusiasmo de la gente que está con ellos y evitar que continúe la deserción en su campo? Segurísimos estamos que no.

De las fracciones republicanas más importantes, la federal ha sido la que ha defendido un programa más equivoco. En el manifiesto del Consejo federal á la asamblea de Zaragoza decíase, refiriéndose á las reformas de carácter económico presentadas á la aprobación de la misma:

«Somos por esto socialistas? ¿Somos individualistas? Partido esencialmente político, no somos ni individualistas ni socialistas...»

Pues bien: á pesar de que la lucha de clases, como era natural, no ha sido tan viva como es hoy en el tiempo que ha regido el que podemos llamar antiguo programa del federalismo, y á pesar también de tener este partido abiertas sus puertas á individualistas y socialistas, sus fuerzas han decrecido, porque, de un lado, parte de sus elementos individualistas han tomado puesto en otros partidos donde el individualismo se defiende mejor, y de otro, no escasos elementos socialistas que en él figuraban han venido al partido donde debían estar, al Partido Socialista.

Y si esto le ocurrió entonces, que las circunstancias le favorecían hasta cierto punto, más le ha de ocurrir ahora que la incompatibilidad entre socialistas é individualistas es mucho mayor y necesariamente ha de acentuarse con fuerza extraordinaria de día en día.

Porque, digan cuanto gusten los que se entusiasman con el Sr. Pi y llaman socialista al nuevo programa, éste no deja de ser un equivoco, como lo era el anterior.

Se habla, sí, en el programa federal de corregir «la desigualdad de condiciones» y «de que el objeto de las leyes y el fin del derecho» ha de ser fundir en una sola fuerza el trabajo y el capital; pero á la vez combátese en los siguientes términos el fundamento del Socialismo internacional:

«Para lograrlo (la fusión del trabajo y el capital) proponen muchos la nacionalización, quiénes de la tierra, quiénes de todos los instrumentos del trabajo. *Nosotros, al temor de que menoscabe la personalidad del individuo y dificulte por otras vías el movimiento económico*, AÑADIMOS LA IMPOSIBILIDAD DE ESTABLECERLA SIN RESPECTAR LOS INTERESES CREADOS, y nos decidimos de pronto por otros medios.»

En lo que se refiere al salario, el Socialismo quiere su abolición y que el productor sea dueño del producto íntegro de su trabajo; el nuevo programa del partido federal consigna acerca de este particular lo que defienden hoy algunos capitalistas: la participación del obrero en los beneficios. ¿Dónde está aquí la solución de carácter socialista?

El Socialismo quiere reglamentar el trabajo de la mujer, no suprimirle, porque mediante su propio trabajo ha de redimirse aquélla de la dependencia del hombre; el programa federal consigna la exclusión «del taller y de la fábrica» de las madres de familia, medida que se ajusta al criterio individualista reaccionario de que la misión de la mujer es solamente cuidar del hogar y de la educación de sus hijos.

En una palabra, el Socialismo moderno ó internacional, el Socialismo que defienden millones de trabajadores, proclama la lucha de clases, la conquista del Poder político por la clase trabajadora, la expropiación económica de la burguesía, la socialización de los medios de producción y, como consecuencia de ésta, la abolición del salario. En el programa federal nada de esto se defiende, quedando firme, por lo mismo, el principio individualista.

No es, pues, socialista dicho programa, en lo que generalmente se entiende hoy por Socialismo. A lo sumo, puede figurar al lado del Socialismo que defienden al presente ciertos elementos conservadores.

Y donde más se revela el equivoco del novísimo programa federal es en la cuestión de la jornada de ocho horas.

Sabe el Sr. Pi, sabe el Consejo que preside, que es hoy aspiración unánime del proletariado la fijación, como máximo, de la jornada de trabajo á ocho horas. Pues no obstante saber eso, dichos señores no van más allá en el punto indicado de donde va la Monarquía inglesa: jornada de ocho horas para los obreros empleados en los establecimientos y en las obras del Estado y para los trabajadores de las minas. Hasta ahí llega el *radicalismo* de los federales.

Pero se explica que el Consejo federal no vaya más allá.

Si en el susodicho programa se hubiese consignado la jornada de ocho horas para todos los obreros, habríase agradado en parte á los trabajadores que profesan las ideas federales, pero habríase echado desde luego de las filas pactistas sinalagmáticas á cuantos burgueses figuran en ellas, por no estar éstos conformes con que la jornada de los trabajadores que explotan se reduzca á aquel número de horas. Y no es esto lo que quieren los directores del federalismo, sino—tarea imposible—reunir en torno de ellos á patronos y asalariados.

¡A tan mezquinas proporciones han dejado reducido el desarrollo del principio de rebaja de horas de trabajo que formularon en 1871 y aprobaron en 1883 en la asamblea de Zaragoza!

Y lo que más demostrará aún que esa y otras reformas se han consignado en el programa federal para que sirvan de anzuelo á los trabajadores, será el escaso interés que por llevarlas á la práctica tendrán los prohombres

del federalismo. Punto de su programa era desde 1883, según dejamos dicho, la reducción de las horas de trabajo, y hasta la fecha ni en el Parlamento, ni en las Diputaciones, ni en los Municipios, han presentado proposición alguna en tal sentido, no obstante haber observado durante cinco años consecutivos una extraordinaria agitación obrera en demanda de la jornada de ocho horas.

En estos mismos instantes están acreditando que el alcance del nuevo programa es el que nosotros decimos; pues si ése no fuera, si se hubiera querido probar á amigos y adversarios que las reformas en él establecidas se ansiaba obtenerlas ó preparar el camino para su planteamiento, habrían el Sr. Pi y demás diputados federales presentado siquiera al Parlamento una proposición reclamando que se redujera á ocho horas en los arsenales, fábricas y demás establecimientos del Estado la jornada de trabajo.

Quizá den este paso los jefes del federalismo cuando noten gran descontento en las masas obreras de su partido, ó cuando las excitaciones y las censuras de los socialistas los coloquen en situación difícil.

Sintetizando lo expuesto, diremos que el programa recientemente elaborado por el Directorio federal es un programa en que impera el individualismo, si bien con ciertas atenuaciones más nominales que efectivas; que ese programa ni puede satisfacer á los individualistas, como sabe el propio Sr. Pi, ni menos aún á los que tienen tendencias socialistas, y que, por esta razón, los primeros se apresurarán á ingresar en los otros partidos republicanos—que se verán precisados á fundirse en uno de marcado carácter conservador—y los segundos vendrán á nutrir y robustecer el Partido Socialista Obrero.

Condenado á morir el partido federal por el señalado dualismo de los elementos que le componen, ni le hubiera salvado el antiguo programa, ni le salvará el que acaba de publicar.

A las dos clases que hoy pelean entre sí ardentemente corresponden dos grandes partidos: el partido individualista para defender los privilegios de la burguesía; el Partido Socialista para mejorar la condición de los asalariados, conquistar el Poder y redimir, á la vez que á los productores, á la Humanidad entera.

EXPLOTACION BARBARA

Aunque en el régimen individualista en que vivimos no hay productor, manual ó intelectual, que no esté sometido á la explotación de los detentadores de la riqueza, es lo cierto que hay oficios ó profesiones que sienten en mayor grado que los otros la tiranía y la codicia de los patronos.

Cuéntase entre aquéllos el de camareros ó mozos de café. Estos trabajadores, por más que otra cosa piensen los que no se fijan bien en el servicio que realizan y en la forma que tienen de hacerlo, son explotados de una manera inicua. Escasa remuneración, muchas horas de trabajo, trato soez, infinidad de exigencias á cual más despreciables y una falta absoluta de libertad durante su larga labor, tales son las condiciones en que esos desdichados compañeros tienen que ganarse la vida.

Y á fin de que no se crea que exageramos ó que hablamos de ese asunto sin conocerlo, transcribimos á seguida la carta que nos ha dirigido una de las víctimas de esa explotación:

Compañero director de *EL SOCIALISTA*.

No es sólo en las minas donde hay explotadores inhumanos y codiciosos. También los hay en esta capital en el gremio de cafeteros. Puede asegurarse que éstos dejan atrás á todos los explotadores en el modo de conducirse con sus dependientes.

En la mayor parte de los cafés se nos obliga á pagar una cantidad para reponer el servicio que se estropea (plátillos, vasos, tazas, etc.), y lo que abonamos es superior con mucho al valor de lo que se rompe.

Hay dueños y encargados que despiden al cocinero por comer una patata frita, y al repostero por mirar si el limón tiene mucho azúcar.

Cuanto á los camareros, no hay que hablar. A unos los despiden por mostrarse risueños con el público, y á otros porque están serios. Si toman una taza de café les hacen pagar, como castigo, de 1 á 10 pesetas. Por pedir las cosas en voz alta, tienen que pagar multas; las pagan igualmente por pedir las en voz baja, por fumar, por sentarse y hasta por leer un periódico.

En el aristocrático Café de Fornos están diez y nueve horas de pie; en el Inglés diez y siete, y tan rígidos como una estatua; en el de Madrid quince, y en el Colonial trece.

Este tenía antes un dueño, venido de la Habana y acostumbrado á tratar con negros, que no sabía hablar á los dependientes sin ofenderlos con las palabras más groseras. Pero en medio de todo esto les dejaba comer, beber, sentarse y fumar. El propietario ahora lo es un tendero de ultramarinos, que cobra para el servicio dos reales á cada uno, y no les deja ni sentarse, ni fumar, ni leer, ni salir á cenar, ni beber vino, ni que entren sus mujeres en el establecimiento. En una palabra, no quiere ni que respiren sus dependientes.

Puede decirse que la vida que llevamos no es vida, sino un verdadero suplicio.

¿Sufrirán esto siempre los mozos de café? ¿No harán, como los demás trabajadores, algo que logre atajar tan desvergonzada y humillante explotación? ¿No pondrán su vista en el ideal de la emancipación humana, en el Socialismo revolucionario, y no lucharán, unidos á los demás obreros, por su próximo triunfo? Aunque nuestra instrucción no es grande, yo creo que los dependientes de café pronto entrarán en el movimiento proletario que en todas partes se observa y que, fijos en que sus intereses son iguales á los de todos los trabajadores se solidarizarán con ellos para atajar por el momento la explotación que sufren y acabar después con la que experimentan todos los asalariados.—Un camarero.

Madrid, 26 de junio de 1894.

Lo mismo que nuestro comunicante, esperamos que los mozos de café han de organizarse y unirse para mejorar sus malísimas condiciones y pelear por la emancipación de la clase á que pertenecen. Pero dado el malestar que experimentan y las vejaciones de que son objeto, entendemos que les urge el ponerse de acuerdo y crear la fuerza que ha de servirles de escudo en la lucha contra sus explotadores. Permanecer en la pasividad, sufrir resignados cuanto con ellos realizan los que se enriquecen y gozan á costa suya, equivaldría á contribuir al empeoramiento de su situación, y eso jamás deben hacerlo los que tienen capacidad bastante para conocer la causa de su mal y la manera como puede remediarse.

Asóciense los camareros con el fin de no consentir los atropellos de que son víctimas por parte de los dueños de café; únanse á los trabajadores amantes de su dignidad y cuidadosos de sus intereses, y podrán en brevísimo plazo disminuir el feroz despotismo de los que los juzgan como simples esclavos.

Al capitalismo impositivo y despiadado deben oponer los trabajadores una firme solidaridad y una unión inquebrantable.

CARTA DE FRANCIA

París, 23 de junio de 1894.

Si al finalizar este siglo de sorpresas y transformaciones, la mayor parte de las palabras del vocabulario político y filosófico no hubiesen cambiado de sentido, debería aplicarse á Casimiro Perier el conocido axioma de Jurisprudencia: «Busca á quien aprovecha el delito, y hallarás el delincuente.»

En efecto, ¿á quién aprovechó la bomba de Vaillant? A Casimiro Perier. ¿A quién ha aprovechado el puñal de Santos Caserio? A Casimiro Perier. Esto no obstante, sostener que el nuevo presidente de la República francesa es un anarquista, y que se entendía secretamente con el matador de Sadi Carnot, sería llevar la lógica demasiado lejos. Pero no es posible negar que, en esta ocasión, los partidarios de la propaganda por el hecho han trabajado á favor de uno de los más francos enemigos de la Revolución social, acérrimo sostenedor de todos los privilegios que constituyen el régimen capitalista.

Su elección lo denota claramente. Nombrado por 451 votos, es decir, por veinticinco votos de mayoría, puede decirse que es el presidente de un partido, del partido de la resistencia al Socialismo, á la marcha amenazadora de la clase obrera hacia su emancipación, su presidente de combate. Desconocer esta verdad sería cerrar los ojos á la luz. La persecución de los anarquistas ha sido hasta ahora un simple pretexto, y la mejor prueba de ello es que después de seis meses de campaña contra el anarquismo, después de haber votado *ad hoc* leyes draconianas; después de haber reorganizado la Policía sobre una base formidable, Emilio Henry comete libremente su atentado del Café de Terminus, y Caserio puede acercarse sin el menor obstáculo, sin ser ni siquiera seguido ni vigilado, al coche del presidente de la República y clavarle un puñal en el vientre.

Al proclamarse el resultado de la votación del Congreso, un diputado exclamó:

—Es la votación de una asamblea de accionistas.

Así es la verdad. Son los accionistas de la moderna sociedad burguesa los que han elevado á Casimiro Perier á la presidencia de la República.

Y Jaurès añadió:

—Es la dictadura.

La dictadura contra el Socialismo.

Por lo demás, Juan Casimiro Perier era el hombre designado por su carácter, por sus antecedentes políticos, por sus relaciones de familia, á representar en el Poder el régimen capitalista con todas sus consecuencias. Nieto de un ministro de Luis Felipe, hijo de un ministro de Thiers, heredero de una gran fortuna, poseedor de inmensos terrenos en el departamento del Aube, principal accionista de las ricas minas de Anzin, de cuya Compañía es presidente, el novel dictador merece como pocos la confianza de la alta burguesía industrial y financiera. En relaciones con todos los hombres que dominan el mercado de los valores públicos, con los hombres de Bolsa—los Rothschild han sido los primeros que lo han felicitado por su advenimiento á la Presidencia—, Casimiro Perier es la personificación genuina de esta clase poderosa y sin escrúpulos, que está resuelta á todo para conservar y defender su monstruosa fortuna por tan monstruosos medios adquirida. Sus intereses son los mismos intereses de su clase; hay solidaridad íntima entre ellos.

Los reaccionarios de la Cámara y del Senado, los monárquicos, habrían preferido un candidato más caracterizado, más idóneo para la obra que se proponen imponer al nuevo presidente de la República, un hombre dispuesto á montar á caballo á la primera manifestación popular, á la menor tentativa de huelga; un general Gallifet, por ejemplo, ese verdugo feroz de los vencidos de la *Commune*; en sus reuniones preparatorias habían decidido votar en primer turno por el candidato de su preferencia, y esto no obstante han votado desde luego por Perier, quien sin estos votos reaccionarios no habría obtenido la mayoría: tales habrán sido las garantías que les ha dado.

La lucha va, pues, á comenzar. El señor de Anzin sabe por experiencia lo que vale el partido á quien ha declarado guerra implacable. Esperemos que, como presidente de la República, recibirá las mismas duras lecciones que los socialistas le dieron cuando ministro.—L.

Escrito lo que precede, llega á mis manos el manifiesto del grupo socialista de la Cámara, que confirma en un todo mis apreciaciones sobre la elección presidencial. Helo aquí:

«Ciudadanos:

«El Parlamento, entregado á los neorepublicanos, al centro burgués, á la caducidad senatorial, á todas las influencias corruptoras del capital, acaba de elevar á la Presidencia de la República á Casimiro Perier de Anzin, al hombre de la reacción orleanista.

«Hasta el fin, los diputados socialistas han cumplido con su deber hacia la República y hacia los trabajadores.

«Precisamente porque somos hombres de principios somos al mismo tiempo hombres de lucha y de acción. No hemos querido abstenernos ni perder nuestros votos dándolos á un candidato de nuestro Partido.

«Hemos votado contra Perier y contra Dupuy, á favor de hombres que no representan nuestra ideas, pero que no quieren gobernar sistemáticamente con la derecha, con el clericalismo y con el capital.

«La coalición de los clericales, de los neorepublicanos y de los capitalistas del centro ha puesto en jaque y en peligro la República misma.

«Por eso hemos acogido en nuestro nombre al grito de ¡Abajo la reacción! la proclamación de ese voto escandaloso.

«A una presidencia de combate contra las ideas y los hombres de la República, el país contestará con la afirmación de su fe socialista.

«¡Abajo la reacción!

«¡Viva la República social!

«Argeliés, Basly, Baudin, Antide Boyer, Calvinhac, Carnaud, Thierry Cases, Charpentier, Chassaing, Chauvière, Chauvin, Compayré, Coutant, Couturier, Desfontaines, Desfarges, Franconie, Gendre, Girodet, Goujat, Goussot, Paschal Grousset, Julio Guesde, Hovelacque, Clovis Hugues, Jaurès, Jourde, Labussière, Masson, Paulino Méry, A. Millerand, Mirman, Prudent-Dervillers, Pedro Richard, Ernesto Roche, Rouanet, Salis, Sawanet, Sembat, Thivrier, Turigny, E. Vaillant, Pedro Vaux, René Viviani, Walter.»—L.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Sestao, 22 de junio de 1894.

Estamos en plena época de propaganda política burguesa.

Cuando centenares de trabajadores son lanzados á la miseria de diferentes centros industriales, y muy especialmente de los famosos Astilleros del Nervión, vienen los elementos retrógrados, con el monterilla á la cabeza, haciendo propaganda católica.

Con el fin de que los trabajadores se vean obligados á escuchar propaganda tan sandia, elevan los neos á presidente del Círculo Carlista al referido monterilla, Hilario de Ariño, republicano ayer, carlista hoy y cualquier cosa mañana, si en el cambio se le asegura mejor negocio, porque saben que á este *buen católico* le importa muy poco apelar á la fuerza para someter á sus caprichos á los trabajadores.

Y, en efecto, el Municipio acuerda llamar á unos cuantos padres jesuitas para que vengán á convencer á los obreros, no de la *bondad* de la religión católica, sino de que deben apartarse del campo socialista revolucionario que han emprendido y seguir sumisos á los pastores del carlismo.

El alcalde, para demostrar su poderío á los padres misioneros, salió á recibirlos acompañado de todos los municipales, serenos y forales, quienes iban armados hasta los dientes.

Llevaban los misioneros tres días de propaganda sin que los trabajadores se diesen por entendidos. Al cuarto día se celebra un acto civil, y al observar la gente nea que era una verdadera manifestación, que entrañaba una protesta á sus predicaciones, se enciende en ira y trata de provocar una lucha colocando frente á la pacífica manifestación autorizada por la ley toda la Guardia municipal, serenos y forales en actitud hostil.

Los trabajadores comprendieron el juego y se retiraron pacíficamente; pero un ministro del Señor, que tenía ganas de armar *bronca*, se acerca á un trabajador y le arroja la boina al suelo pronunciando palabras indecorosas é insultándole groseramente. Este obrero quiso rechazar tan brutal agresión, pero inmediatamente se vió rodeado y reducido á la impotencia por la fuerza armada. Gracias á la cordura y sensatez de los trabajadores se pudo evitar un gran conflicto.

Los padres jesuitas continuaron su propaganda durante once días, que era el tiempo por el cual estaban *contratados*, aprovechándolo también en dar *sablazos* á diestro y siniestro.

Resultado de todo esto ha sido que haya quedado malparada la causa que venían á propagar y que el Ayuntamiento se haya desprestigiado completamente, tanto por la conducta infame que con este motivo ha observado, cuanto por haber destinado fondos de su Caja á una campaña para la cual no está autorizado sin faltar á las leyes escritas y á las del sentido común. De esta última afirmación puede responder el Sr. Padigorria.

Pasada la mojiganga mística, celebró un *meeting* la Juventud Republicana de Bilbao, cuyos oradores, después de hacer la crítica de la propaganda nea, se lamentaron de la desaparición del Círculo Republicano de este Concejo, á quien tachan de burgués, y todos convinieron en que hay que estudiar el problema social y acelerar el triunfo del Socialismo, pero que antes hay que trabajar por la República.

Estos jóvenes republicanos, que saben que la inmensa mayoría de los trabajadores aspira á su completa emancipación, pretenden dar á sus palabras un barniz socialista con objeto de retener en su campo una fuerza que se va; pero todos sus esfuerzos resultarán estériles, porque la masa obrera ha comprendido que la verdadera causa de su malestar radica en el régimen de la propiedad individual, y este régimen le mantienen todos los partidos republicanos, y por tanto, la esclavitud económica de la clase productora.

Estudien en buen hora el problema social los jóvenes republicanos, que nosotros tenemos la seguridad de que si piensan honradamente y luchan por que desaparezca el reinado de la feroz explotación del hombre por el hombre, no han de tardar en ser decididos campeones del Socialismo revolucionario.

Sólo de este modo podrán crear los trabajadores en sus palabras; lo contrario es engañarse y engañarlos. *El corresponsal.*

Málaga, 22 de junio de 1894.

Hay en la «Industria Malagueña» tres obreros que han dejado de pertenecer á su Sección por motivos diversos, pero puramente particulares y un tanto egoístas, y ahora tratan de desprestigiar la Asociación propalando especies que á ellos mismos les dañan. Para que cada cual quede en el sitio que le corresponde, voy á señalar los móviles que han impulsado á estos individuos á separarse de la Asociación.

Antonio Rodríguez, que es uno de los citados obreros, propala la especie entre los trabajadores que desconocen los beneficios de la Asociación, que la causa de su alejamiento de ésta obedece á que durante el tiempo que ha pertenecido á ella los dueños le han mirado muy mal y no ha alcanzado puesto más provechoso que el que antes tenía.

Comprendemos la *ambición del puesto*, y vemos que este individuo es de los que se dejan engañar por los dueños. Si así lo dijera, demostraría por lo menos tener franqueza.

Lo que no puede decir sin mentir es que durante el tiempo que ha pertenecido á la Asociación ha recibido mal trato de los dueños, porque la Sociedad no lo hubiera consentido. De esto dan testimonio los compañeros que con él han trabajado, quienes pueden aplicarle el dictado de farsante.

El segundo de la serie, llamado Francisco Muela, se ha salido de la Asociación porque se ha convertido en un explotador de los peores.

Tiene en su taller muchas obreras, quienes, en vista del mal comportamiento que con ellas tenía, se quejaron á la Sociedad. Esta acordó celebrar una asamblea para depurar los hechos, en la que se demostraron las injusticias denunciadas. La Sociedad entonces le aconsejó que en lo sucesivo observara la debida corrección con sus obreras; pero él, amostazado, contestó que «creía que todo lo que hacía con sus operarias estaba bien».

El Sr. Muela opinó sin duda que, por ser maestro, iba á triunfar ante la asamblea, sin comprender que sus individuos sólo se inclinan ante la razón y la justicia, y ésta estaba en todo de parte de las obreras; y al ver lo contrario ha tomado la *heroica* resolución de darse de baja en la Sociedad.

Por último, José Cisnero deja de pertenecer á la Asociación porque ésta, respetando el acuerdo que con anterioridad había tomado, no consintió que una sobrina del citado individuo entrase á trabajar en uno de los departamentos de la «Industria Malagueña».

Los acuerdos, Sr. Cisnero, se toman para cumplirlos, y no somos nosotros los que establecemos privilegios, como hubiera sucedido al atender la petición que respecto á su sobrina hizo.

Poco importa que ahora hable mal de dignísimos compañeros, pues sus embustes no impedirán que aquellos sean estimados por los buenos trabajadores, y mucho menos que prescinda de la Sociedad, porque ya habrá podido observar que, á pesar de haber acudido á los apoderados y administradores de la fábrica, no ha logrado burlar el acuerdo de la Asociación.—*El corresponsal.*

Torelló, 23 de junio de 1894.

La Fiesta del Trabajo se ha celebrado aquí por casi todos los obreros. De seis fábricas que hay, sólo se trabajó en una, la de Coromina, donde los operarios no están asociados para hacer frente á las exigencias de los patronos.

Esta unión obrera manifestada el 1.º de mayo tiene fuera de quicio á los fabricantes, y singularmente al director de la fábrica Espona, el cual desde aquel día no cesa en la ingrata tarea de trabajar por disolver la Sociedad; pero el hombre se equivoca, porque cuanto más esfuerzos hace en dicho sentido, más se arraiga en los obreros el espíritu de asociación.

Los indignos propósitos del citado director no han sorprendido á nadie, por ser de casi todos conocidas las mañas que aquél tiene y la falsía con que procede.

No se ha olvidado aún que el mismo día en que se encargó de la fábrica, se presentó á él una Comisión para saber si regirían las mismas costumbres de trabajo que antes había, y él respondió afirmativamente y manifestó que respetaría á la Sociedad por ser muy amante de la asociación. Lo cual no quitó para que poco después se viera que la Sociedad que él quería era, no la de resistencia, sino la de los muertos, ó sea aquella donde pueden influir y mangonear los burgueses y los curas.

Por eso no causó extrañeza el saber que cuando estuvo en la fábrica Rosals, cuyos trabajadores pertenecían á la Sociedad de resistencia, logró con sus halagos

y excitaciones que los obreros diesen á ésta carácter de socorro, perjudicándolos notablemente. Pero si consiguió eso en la citada fábrica, no lo logrará aquí, por más que tenga por consejeros déspotas y aduladores como Carlos Vendrell y Manuel Font.

La villa de Torelló conoce bien á éste y sabe que en la huelga de casa de Fat trabajaba mucho contra los obreros, lo que no impidió que los huelguistas salieran victoriosos y los burgueses sufrieran serios quebrantos en sus capitales.

El otro, Carlos Vendrell, que vino de Pont de Vilomara á ser director de la fábrica de la Coromina, encontró á los obreros de esta fábrica asociados, y como eso le disgustara, trató de desbaratarlos y les obligó á comprar los comestibles en la cantina de la misma fábrica. Esto ocasionó choques y cuestiones, que dieron por resultado que se paralizara el trabajo en la fábrica. Por entonces echóse el tal Vendrell de matón, pues á todas las horas del día veíasele armado de Remington, con canana, cartuchos y bayoneta, desafiando á hombres mucho más dignos que él.

Nada de esto olvidarán los trabajadores de Torelló, que no se dejarán engañar por hombres que quieren la libertad sólo para ellos y la esclavitud para los operarios.

Los torneros en madera están en huelga. Esta ha sido provocada por el despido injusto de dos trabajadores muy amantes de la Sociedad.

Considérase seguro el triunfo de los obreros, tanto porque los huelguistas muéstranse muy enérgicos y firmes, cuanto porque están sostenidos por las Sociedades Tres Clases de Vapor, Albañiles y Carpinteros.

Además se cuenta con la solidaridad obrera, que hará imposible vengan á ésta de ningún punto de España obreros torneros que suplan á los huelguistas.—*Varios obreros.*

Bilbao, 1.º de julio de 1894.

El domingo último se ha celebrado en el frontón de La Arbolea un *meeting* de propaganda socialista y de protesta contra los abusos de los capataces y contratistas de la zona minera, que ha revestido excepcional importancia.

Los lectores de EL SOCIALISTA saben que en el *meeting* de Gallarta de 1.º de mayo se nombró una Comisión que denunciase al Gobierno civil de esta provincia el escandaloso latrocinio que con los obreros se comete en la expendición de géneros alimenticios, y singularmente en el pan, en los cuarteles y tiendas obligatorias.

Esa Comisión presentó en el Gobierno panes á los cuales les faltaba 200 gramos de peso y denunció los barracones y tiendas obligatorias, pidiendo su desaparición en nombre de más de 5.000 mineros reunidos en el frontón de Gallarta, dispuestos á declararse en huelga si sus reclamaciones no eran atendidas.

El Sr. Aguado, que tiene muy buenas palabras, prometió á la Comisión poner coto á lo que denunciaba, si era cierto, para lo cual mandó abrir la información que todos conocemos y que ha resultado una verdadera carabina de Ambrosio.

Irritados los obreros mineros al ver que los abusos continuaban en pie, después de llevar un mes de fecha la información, con la agravante de que ahora llegaba la falta en los panes hasta 300 gramos, convocó la Agrupación de La Arbolea á un nuevo *meeting*, que se ha verificado el domingo último en el frontón de aquella localidad, con una concurrencia de más de 2.000 mineros, y al que asistieron para dirigir la palabra los compañeros González, Egaña, Beascochea, Cenón Ruiz y Hernández, de la Agrupación de Bilbao.

Excuso decirnos que los obreros se mostraron excitados en este *meeting* y dispuestos á procedimientos extremos, en vista de la burla sangrienta que resulta de esa comedia llevada á cabo por el gobernador y demás autoridades que han intervenido en la desdichada información; pero al fin triunfaron los elementos de templanza que propusieron agotar todos los recursos legales antes de apelar á la huelga, y fué nombrada una Comisión que se presentara al gobernador civil á participarle los *excelentes resultados* obtenidos por su información.

Esta Comisión, compuesta por los compañeros Cenón Ruiz, González y Hernández, fué recibida al día siguiente por el señor gobernador ante la Junta de Sanidad provincial en pleno, que á la sazón se hallaba reunida. Allí se le expuso al Sr. Aguado cómo su información había dado frutos negativos, á pesar de todas sus *órdenes* y comunicaciones á las autoridades de la zona minera, por la sencilla razón de que las tales autoridades son en su mayoría contratistas y, por consiguiente, los primeros ladrones del obrero y los más interesados en desobedecer al señor gobernador. Allí se presentó un pan al que le faltaban 250 gramos. Allí se dijo al Sr. Aguado, para que lo oyeran todos los reunidos, que era una vergüenza y un escándalo que en barracones inmundos, donde apenas caben 40 personas, duerman 100 ó 115, sin que la Junta Provincial de Sanidad tome cartas en el asunto. Y, en fin, allí se dijo que los obreros de las minas están ya hartos de sufrir y que no se podía responder de lo que aconteciera en la zona minera de seguir las autoridades cruzadas de brazos, cuando no en punible connivencia con los bandidos que así desvalijan al infeliz trabajador del monte.

El Sr. Aguado, después de hacer protestas de su amor al obrero y de irritarse un poco porque, según él dice, ha sido desobedecido, prometió subir á las minas á cerciorarse del valor de nuestras denuncias. En efecto, el Sr. Aguado subió el martes á las minas, y, al decir de la Prensa burguesa, convencido de las denuncias que

se le habían hecho, impuso algunas multas de 500 pesetas y *prohibió* que en los cuarteles se albergue más gente que la que higiénicamente quepa.

Veremos si todo esto es verdad y hasta dónde llegan los alientos del gobernador civil para corregir abusos en la zona minera.

Por nuestra parte, no cejaremos un instante hasta acabar con los cuarteles y las tiendas obligatorias.—*El corresponsal.*

Villanueva y Geltrú, 30 de junio de 1894.

En mi última correspondencia se ha deslizado un error, que consiste en haber puesto á Sitges en lugar de Vich. Según dijo *El Pueblo*, el Sr. Rusiñol manifestó en esta población que se había arreglado con los socialistas para que le votasen, y en mi poder existe un documento de un compañero de Manlleu que niega sea verídico lo escrito por el colega federal.

Ahora que el nuevo programa federal, escrito por el Sr. Pi, consigna la jornada de ocho horas para los obreros del Estado, ¿hará algo este Municipio federal en dicho sentido? ¿Se atreverá á acordar esa jornada para los trabajadores que dependen de él? Veremos.—*El corresponsal.*

DESPOTISMO PATRONAL

Madrid, 30 de junio de 1894.

De un hecho escandaloso y que retrata de cuerpo entero al lacayo que está al frente del servicio de la Intervención y Estadística del Ferrocarril del Norte, y que se llama Eugenio Dubois, tengo que daros cuenta.

Hace unos meses falleció un ordenanza de este servicio, y aquel señor, en lugar de cubrir la vacante, encontró más fácil y acaso más provechoso para su bolsillo (pues tiene el tanto por ciento de las economías que hace en su servicio) suprimir la plaza y repartir el trabajo de clasificación y abrir carteras entre los seis restantes, á pesar de las protestas embozadas de los perjudicados.

Hace pocos días se marchó uno de los ordenanzas con licencia, y en vez de reclamar á la Dirección un auxiliar, como hacen en otros servicios cuando por enfermedad ó licencia falta algún ordenanza, ha repartido el trabajo del ausente entre los cinco restantes. Estos se resistieron, aunque débilmente, á acatar la orden, y entonces este lacayo, no acostumbrado á tales resistencias por parte de los que considera esclavos, los amenazó con ponerlos á disposición del director.

Veán esos trabajadores la conducta observada por ese tirano, ayudado por la jauría de sabuesos que tiene á su disposición, y comprendan que estando desunidos y humillándose como hasta ahora han hecho, nada conseguirán; únicamente organizándose en Sociedad de resistencia desde el peón de la vía hasta el escribiente de las oficinas, será como acabarán con el despotismo que impera en ese centro y lograrán hacer morder el polvo á sus verdugos cuando, en ocasiones como la presente, traten de hacer respetar la razón y la justicia de sus reclamaciones.—*Un oficinista del ferrocarril.*

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Ponemos en conocimiento de las Secciones federadas que el 25 del corriente hemos depositado en Correos cartas conteniendo un ejemplar para cada Sociedad de la orden del día del próximo Congreso de la Unión. Si alguna no la hubiese recibido, puede reclamarla en la Administración respectiva, ó, en último término, al Comité.

Por error se consigna en la mentada convocatoria que el Centro de Sociedades Obreras de Madrid se halla instalado en el número 22, piso 2.º, de la calle de Jardines, debiendo decir en el número 20, 2.º, de la misma calle.

Por el Comité: JOSÉ COMAPOSADA, *presidente*.—SEBASTIÁN LLESUY, *secretario*.

Barcelona, 28 de junio de 1894.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Madrid.—En la asamblea ordinaria celebrada por la Agrupación Socialista el sábado último se aprobaron las cuentas del mes de junio, la gestión del Comité y las altas y bajas habidas en dicho mes. El número de las primeras fué de 31, y el de las segundas de 4.

Después, el compañero Abascal disertó sobre el tema «El Socialismo y las huelgas», sosteniendo que por ser éstas el hecho que más pone en relieve el antagonismo de clases y que mejor educa á los trabajadores para realizar su emancipación, deben los socialistas apoyarlas con todas sus fuerzas, máxime cuando en estos tiempos la mayor parte de las huelgas revisten carácter político.

Linares.—El domingo 24 del pasado verificóse en esta localidad un *meeting*, organizado por la Agrupación Socialista. En él hicieron uso de la palabra los compañeros Lorite é Iglesias.

El primero expuso los fundamentos de las doctrinas socialistas y criticó duramente el régimen individualista, culpable de la miseria, la ignorancia y la inmoralidad que hoy existen. El segundo demostró la importancia y desarrollo del So-

cialismo y patentizó la posibilidad de que la clase trabajadora militante conquiste, en breve plazo, el Poder político que tiene hoy en sus manos la burguesía, y que la sirve para amparar sus monopolios y oprimir á los que crean la riqueza.

Los concurrentes se mostraron conformes con las ideas emitidas por dichos compañeros y los aplaudieron frecuentemente.

Granada.—Los socialistas de esta localidad, cuya marcha hasta aquí ha sido un poco anómala, se proponen regularizarla, habiendo nombrado al efecto una Comisión.

Esta se reúne en la calle Hermosa (plaza Nueva), número 46, todas las noches, de ocho á diez, á cuyo local deberán acudir los afiliados una vez á la semana, con objeto de recoger el periódico y conocer las gestiones que realice dicha Comisión.

La correspondencia se dirigirá al mencionado local á nombre de Modesto Linares.

Esperamos que nuestros correligionarios de Granada demostrarán celo y actividad bastantes para constituir en la bella capital andaluza un poderoso núcleo socialista que difunda entre los trabajadores que en la misma habitan los redentores principios del Socialismo.

ITALIA

En las elecciones administrativas últimamente verificadas en Milán, y en las cuales nuestros correligionarios han luchado contra todos los candidatos burgueses (clericales, monárquicos y republicanos), la candidatura socialista ha obtenido los siguientes votos: Turati, 1.989; Bertini, 1.841; Lazzari, 1.823; De Franceschi, 1.798; Filippetti, 1.762; Dell'Avale, 1.735; Mantovani, 1.668; Cattaneo, 1.664; Leonardí, 1.656; Costanzi, 1.627; Cozza, 1.579; Messa, 1.578; Reina, 1.577, y Serugeri, 1.560.

Del año pasado á éste la diferencia de votos á favor de la candidatura socialista ha sido de 500, número que representa un verdadero triunfo para nuestro Partido en Milán.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Linares.—Con el fin de hacer presente la importancia de la asociación y la necesidad en que están los trabajadores de acudir á ella, verificó una reunión el Centro Obrero la tarde del 22 del pasado.

Usaron de la palabra los compañeros Castor, López, Pedro José é Iglesias, que expusieron la utilidad de las Sociedades de resistencia, el espíritu de concentración que hoy impera en éstas, lo grave y honda que es la actual crisis de trabajo y lo urgente que es para los trabajadores unirse y ser fuertes á fin de disminuir la dura explotación que sufren, en tanto se preparan bien para acabar con ella.

El auditorio acogió con muestras de aprobación y frecuentes aplausos las manifestaciones de los oradores.

Al día siguiente de celebrarse la reunión antes indicada, verificaron otra, por la mañana, los obreros panaderos. Invitado á ella nuestro amigo Iglesias para que les dirigiera la palabra, hizo lo así, examinando las condiciones especiales en que se hallan los trabajadores que elaboran el pan; lo muy necesitados que están de mejoras; la naturaleza de su lucha, que casi siempre tiene que revestir carácter político por el apoyo que á los patronos panaderos prestan las autoridades; lo preciso que les es, para salir victoriosos en sus demandas, estar muy unidos y en estrechas relaciones con los demás trabajadores, y la gran importancia que tiene para ellos el ajustar su conducta en los actos políticos á lo que demandan sus intereses y los de toda su clase.

Bilbao.—En junta general celebrada el 17 del pasado por la Sociedad de Obreros albañiles se tomaron, entre otros acuerdos, los siguientes: rebajar la cuota desde 1.º de julio á 50 céntimos de peseta mensuales; suspender los artículos adicionales del Reglamento, y que los socios satisfagan sus cuotas el primer día de mes en el domicilio social, Laguna, 6, bajo.

También se leyeron y aprobaron las cuentas, de las que resulta que la Sociedad tiene un fondo de 444 pesetas.

Después se procedió á elegir la Junta Directiva y la Comisión Revisora, siendo nombrados los compañeros siguientes: Junta Directiva: Santiago Rodríguez, presidente; Juan Redondo, tesorero-contador; Marcelino Ullívarri, secretario; Emeterio del Castillo, Antonio Sierra y Francisco Cancio, vocales.

Comisión Revisora: Juan Rey é Inocencio Ullívarri.

Ripoll.—No obstante lo que han dicho los periódicos burgueses, la huelga de los obreros de esta localidad continúa. Las amenazas del gobernador no han hecho mella alguna en el ánimo de los huelguistas.

La falta de espacio nos impide insertar en este número una comunicación que, referente á dicha huelga, nos ha enviado la Junta de las Tres Clases de Vapor de Manlleu. La publicaremos en el número inmediato.

ESTADOS UNIDOS

Asciende á 80.000 el número de obreros y empleados de los ferrocarriles declarados en huelga.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Con el número pasado se sirvió una nueva suscripción y 3 «Controversias».

Valencia.—J. S.—Se manda medio paquete desde este número.

San Juan de Vilasar.—J. F.—Recibidas por conducto de A. 24, 10 pesetas; 6,50 de los paquetes de J. C. hasta el número 434, 13 de los de J. F. hasta el número 433, y del resto se mandó resguardo.

Montañez.—A. V.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

Alicante.—M. A.—Se mandan 5 ejemplares más. Se enviaron los números que le faltaban.

Valencia.—M. C.—Recibidos 15 céntimos de un «Colectivismo» que se le ha remitido.

Palencia.—M. A.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin diciembre.

Elche.—A. A.—Recibidas 3 pesetas de paquetes hasta el número 417. Se hace lo que pide.

Zaragoza.—M. P.—Se hacen las modificaciones.

Granada.—M. L.—Se manda un paquete á contar de este número.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.